

LOS RECURSOS EXPRESIVOS EN LA PROTESTA SOCIAL. EL CASO DEL “ACAMPE VILLERO” EN BUENOS AIRES¹

*Expressive Resources in the Social Protest.
The Case of the "Villero Camp" in Buenos Aires*

Ana Lucía Cervio
Anvy Guzmán Romero

Ana Lucía Cervio

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora Asistente del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones sobre Comunidad Local, Participación y Política Social (CICLOP- UBA). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Es integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES) y del Grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (GESEC) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), Argentina. En la actualidad, estudia experiencias de habitabilidad y conflictividad social en contextos urbanos desde una sociología de los cuerpos/emociones.

Correo electrónico: anacervio@hotmail.com

Anvy Guzmán Romero

Candidata a Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Maestra en Estudios de la Mujer por la Universidad Autónoma de México (UAM). Etnóloga por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Docente de la ENAH. Líneas de investigación: Arte y política, Antropología del arte, Género y antropología, Estudios de género, Arte y género.

Correo electrónico:
anvy.guzman@gmail.com

Resumen

Junto con las demandas, las redes de conflicto, los bienes en disputa y las valoraciones simbólicas, los recursos expresivos son potentes analizadores estratégicos de la acción colectiva. Éstos son conceptualizados como *vehículos de sentido* y *mensajes con sentido*, pues anudan las demandas de identidad colectiva con las demandas de visibilidad conflictual. Desde esta perspectiva, el presente artículo se propone indagar la dimensión expresiva-creativa de la protesta social. A partir del análisis cualitativo de fuentes secundarias, se analiza el “acampe villero” que se instaló en 2014 el Obelisco porteño en demanda de la urbanización de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires.

Palabras clave: Protesta social, conflicto, visibilidad colectiva, expresividad conflictual, recursos expresivos.

Abstract:

Along with the demands, networks of conflict, disputed properties and symbolic valuations; expressive resources are powerful strategic analyzers of collective action. They are conceptualized as meaning vehicles and meaningful messages, for linking identity collective demands with conflictual visibility demands. This article aims to investigate the expressive-creative dimension of social protest from a

¹ Una versión de este artículo fue presentada como ponencia en el *Primer Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales*, realizado en la Universidad Autónoma Metropolitana del 18 al 21 Octubre de 2016, dentro del eje temático “Repertorios, acciones y performance político de los movimientos sociales”.

qualitative analysis of secondary sources of so-called "villero camp" which was installed in 2014 at the Buenos Aires Obelisk, in demand for the urbanization of shantytowns of that City.

Keywords: *Social Protest, Conflict, Collective Visibility, Expressiveness of Conflict, Expressive Resources.*

Introducción

Huelgas de hambre, marchas de silencio, festivales “multicolores” o cortes de accesos a las ciudades son, entre otros, algunos de los repertorios de protesta que vienen ganando visibilidad en el espacio público latinoamericano desde hace algunos años. La forma, el mensaje y la densidad significativa de la protesta son tres dimensiones que se articulan en la selección y elaboración de los “recursos expresivos” que realizan los actores colectivos para expresar un conflicto en una coordenada tiempo-espacio determinada. Son recursos expresivos los cánticos, silencios, consignas, pancartas, accesorios corporales, locaciones, cromaticidades, etc. que acompañan/configuran la manifestación conflictual.

Junto con las demandas, las redes de conflicto y las valoraciones simbólicas que se ponen en juego en todo episodio de protesta, los recursos expresivos son potentes analizadores estratégicos de la acción colectiva. Desde una perspectiva teórica, éstos son conceptualizados como *vehículos de sentido* y *mensajes con sentido*, pues anudan las demandas de identidad colectiva con las demandas de visibilidad conflictual. En otros términos, en tanto *objetos sensibles* (sonoros, olfativos, visuales, táctiles) estos recursos no sólo colaboran en la configuración de procesos identitarios vinculados con un “nosotros compartido”, sino que también construyen audiencias (antagonistas y potenciales aliados) delimitando, elaborando y distribuyendo socialmente el sentido de la acción.

En Argentina, desde el retorno a la democracia que se produce en 1983 hasta la actualidad, diversas manifestaciones creativas y artísticas se han constituido en un fenómeno de interés para los estudios sociales del arte, la sociología, la antropología y los estudios culturales, sólo por citar algunos campos de referencia. En tanto modalidades político-disruptivas encabezadas por colectivos artísticos, políticos y sociales, múltiples “estéticas en las calles” se fueron consolidando paulatinamente como

tema de indagación. Particularmente, se destaca la multiplicidad de trabajos que analizan, desde distintas perspectivas teórico-metodológicas, las acciones de protesta emergentes a partir del 2001, tras la crisis del modelo de Convertibilidad (Longoni, 2009, 2007, 2005; Giunta, 2009; Wortman, 2009; Vázquez, 2008; Lewin, Montenegro y Avalué, 2004; Di Filippo, 2015; Laddaga, 2006; Lobeto, 2004). Este artículo expone una mirada al menos “diferencial” respecto de los antecedentes citados, en tanto se propone indagar las manifestaciones expresivas-creativas existentes en la protesta, asumiéndolas como un instante de interpelación conflictual que opera como *mensaje* de los procesos de estructuración social.

Para alcanzar dicho objetivo, se ha seleccionado la siguiente estrategia argumentativa. En primer lugar, se efectúa una aproximación teórica a los conceptos de acción colectiva y conflicto social, retomando para ello los aportes de Alberto Melucci, así como el marco conceptual elaborado por Adrián Scribano a propósito de las protestas sociales en Argentina. En segundo lugar, se conceptualizan los “recursos expresivos” como uno de los indicadores posibles de los sentidos de la acción colectiva en general, y de la protesta en particular. En tercer lugar, se discute la potencialidad teórico-analítica que reviste la dimensión expresiva-creativa que se actualiza en la externalización de un conflicto, indagando algunas “escenas” conflictuales que han cobrado visibilidad en Argentina en los años recientes. A partir del análisis cualitativo de fuentes secundarias, se aborda el “acampe villero” protagonizado en 2014 por la Corriente Villera Independiente en demanda de la urbanización de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. Finalmente, a modo de cierre, se proponen algunas conexiones entre expresividad y visibilidad conflictual a la luz del caso estudiado, destacando las potencialidades analíticas de los recursos expresivos para el estudio de las protestas sociales.

Acciones colectivas y conflicto social: una aproximación teórica

Las acciones colectivas son prácticas espacialmente estructuradas que, a su vez, inciden sobre el espacio-tiempo en el que se desarrollan, re-significándolos. Definidas de modo primigenio como toda práctica que comporta la participación de al menos dos sujetos para su realización (Schuster, 2005), aquí se suscribe el supuesto teórico de que las

protestas no agotan ni coinciden con todas las formas que puede adquirir la acción colectiva. De manera general, éstas últimas son comprendidas como *formas de espacialización de tiempos* en las que los sujetos articulan metas, decisiones, inversiones emocionales-afectivas y recursos expresivos en el marco de una *relación conflictual operante* devenida condición de surgimiento de ese actuar concertado (Melucci, 1989; Scribano, 1999).

Una de las bases epistemológicas que orientan el trabajo de Melucci es que la acción colectiva es un *constructo*, es decir, el resultado de un proceso de elaboración conceptual a partir de una “realidad” observada. De este modo, el sociólogo italiano advierte contra la tendencia de atribuir una unidad sustantiva a lo observado en el mundo social. Ahora bien, dicha propensión observacional encuentra su sustento en el hecho de que la acción colectiva, aun siendo el resultado de una construcción, se presenta empíricamente como una unidad. Según el autor:

Esta “presentación” o apariencia ocurre en un doble sentido. Por un lado, los actores tienden a construir una pintura unificada de sus propias acciones, de su propio “movimiento”; esta es una imagen que refuerza, en tanto ideología, su propia capacidad para la acción. Por otro lado, los observadores tienden a cohesionar aquello que en realidad son fenómenos empíricos dispersos y en dicho proceso los transforman en “sujetos” homogéneos (Melucci, 1992: 242-243).

El conocimiento del mundo social comporta un fuerte cariz cognitivo que involucra a un objeto y a un sujeto que, en tanto sociales, se reconocen y se representan en su relación. Así como los actores colectivos se perciben a sí mismos y al mundo circundante, el analista se los representa en tanto objeto observacional, por lo tanto es importante “atender los grados de adecuación posibles entre lo que conceptualmente se identifique como acción colectiva y lo que ésta sea en la realidad desde la perspectiva de los sujetos que actúan” (Scribano, 1999: 47). De este modo, cuando un grupo de sujetos se auto-reconoce con un “nosotros”, atribuyéndose una suerte de univocidad en tanto colectivo, es preciso reconocer que dicha unidad es la resultante de un complejo y poco visible proceso de intercambio que debe ser puesto en cuestión.

En este sentido, Melucci sostiene que la acción colectiva implica y es el resultado de procesos de *interacción, negociación y conflicto*. Es la resultante de *metas, recursos y límites* que ponen en juego los actores a la hora de orientar concertadamente su acción, definiendo cognitivamente el espectro de *oportunidades y restricciones* existentes para

la misma. En tanto campo de relaciones sociales para la organización de prácticas colectivas, los sujetos implicados en la acción dan *sentido* a sus prácticas –definen la situación compartida– a partir de un complejo proceso interactivo que se levanta como pieza fundamental para la constitución de la *identidad colectiva* (Melucci, 1994, 1996).

Como sostiene el sociólogo italiano, una de las condiciones básicas de la acción colectiva es su naturaleza conflictual. En tal sentido, este autor define al conflicto como “*la lucha entablada entre dos o más actores que buscan la apropiación y el control de recursos considerados valiosos*” (1996: 22). Dichos recursos pueden ser de naturaleza material y/o simbólica, y en las disputas por su apropiación los actores ponen en juego diferentes valoraciones e intereses que pueden coincidir o no con los de sus antagonistas.

Las acciones colectivas son precedidas y presididas por uno o más conflictos que, ocluidos o manifiestos, colaboran en la reproducción de las condiciones que posibilitan la existencia de las primeras. Así, toda acción colectiva remite a una o varias *redes de conflictos* que la fundan y (re)significan. Estas redes señalan la historicidad de un conflicto particular y, desde allí, posibilitan observar reticularmente las situaciones antagónicas que lo antecedieron en su génesis (Scribano, 2003). Además, los diversos significados adquiridos por los conflictos a lo largo del tiempo inciden en la configuración de las acciones colectivas que los vehiculan, pudiendo éstas adquirir diversas “formas”, e incluso emitir “mensajes” contradictorios (Cervio, 2016).

De lo expuesto se desprende que toda acción colectiva siempre es el resultado de otras anteriores, al tiempo que se convierte en potencialidad para la aparición de nuevas. De esta forma, las acciones colectivas “involucran momentos de latencia y manifestación, haciendo referencia con ello a su potencial o manifiesta visibilidad como resultado de otras acciones colectivas e individuales” (Scribano, 1999: 48).

En el transcurso de la acción junto con otros, los actores realizan inversiones emocionales y afectivas a través de las cuales se reconocen y son reconocidos como miembros de un “nosotros” particular. En tal sentido, Melucci define a la *identidad colectiva* como “una definición compartida e interactiva, producida por varios individuos (o grupos a un nivel más complejo) que está relacionada con las orientaciones de la acción y con el campo de oportunidades y constricciones en la que

ésta tiene lugar” (Laraña y Gusfield, 1994: 117). Se trata de un proceso interactivo porque implica la negociación y articulación entre “las metas de sus acciones, los medios que deben ser utilizados y el ambiente dentro del cual sus acciones tienen lugar” (Melucci, 1989: 24). En este sentido, la identidad colectiva, en tanto proceso que involucra el intercambio, la negociación, el conflicto y la decisión, implica la formulación de un esquema de significados compartido que anuda *metas, sentidos y ambiente*.

Por otra parte, pero vinculado con lo anterior, en la constitución de la acción colectiva se produce una estrecha y mutuamente referida relación entre identidad individual y colectiva. En esta línea, los *mensajes* de las acciones operan como puentes que lían *demandas de subjetividad* –por el lado de la identidad personal– con *demandas de visibilidad* –por el lado de la identidad colectiva–. Y es en este sentido que las acciones colectivas asumen su doble tarea *profética e identitaria*.

En efecto, retomando la metáfora utilizada por Melucci (1989), las acciones colectivas son “profetas del presente” (1996), en tanto anuncian la existencia de transformaciones en las reglas y procesos estructurantes del orden social. Siempre ligadas a conflictos, son un *signo* particular (temporo-espacialmente situado) de un conjunto de relaciones veladas u ocluidas. De ahí que la riqueza analítica de una acción colectiva radique en su capacidad para emitir *señales* sobre procesos estructurales invertidos/obturados por la lógica de la dominación.

Los recursos expresivos como uno de los indicadores posibles del sentido de la acción colectiva

¿De qué manera se “comunica” el sentido de las acciones colectivas? En otras palabras, ¿cuáles son los mecanismos que posibilitan la difusión del sentido que emana de los mensajes producidos por la disposición a actuar junto a otros? En principio, la *forma* que reviste la acción ya es un mensaje, pues alude a la relación existente entre sujetos, espacios, discurso y sentido (Scribano, 2002). Desde esta perspectiva, puede afirmarse que uno de los indicadores conceptuales de la forma son los recursos expresivos utilizados y seleccionados por los colectivos en tanto complejos simbólicos y materiales mediadores de aquel “nosotros” construido-compartido.

En efecto, las acciones colectivas no sólo anuncian/denuncian los lugares en donde la estructura social ya no puede ponerse límites², sino también aquellos espacios societales que han sido “desbordados”, y cuya transgresión demanda un trabajo de redefinición, *so pena* de la propia disolución sistémica (Scribano y Schuster, 2001).

Tal como se mencionara en la introducción, la forma, el mensaje y la densidad significativa de la protesta son tres dimensiones que se articulan en la selección y elaboración de los “recursos expresivos” que realizan los actores colectivos para expresar un conflicto en una coordenada tiempo-espacio determinada. Éstos son potentes analizadores estratégicos de la acción colectiva. Por ello, este artículo se propone indagar los *mensajes* que las acciones colectivas emiten respecto de los procesos de estructuración social, tomando por caso una protesta protagonizada por habitantes de villas de emergencia de Buenos Aires en demanda de su “inclusión” en la trama legal-formal de la ciudad.

Hacia fines de la década de los noventa en Argentina, como explica Scribano (1999), la acción colectiva se fue expandiendo en protestas masivas que contribuyeron a instalar “nuevas demandas” relacionadas con *decires* y *prácticas* que se caracterizaban por una creatividad significativa en las maneras de revelar(se) y rebelar(se). En ese sentido, distintos actores colectivos comenzaron a desarrollar estrategias de visibilidad a partir de ciertas formas y figuras con las que buscaban materializar algo más que sus demandas. De esta manera:

Quando la voz no alcanza aparece una multiplicidad de “medios” transformados en mensajes; emergen nuevas materialidades vueltas expresión de lo silenciado por la obviedad de lo que se denuncia, por las palabras que faltan (¿o sobran?) por las prácticas que no están, pero que son (Scribano y Cabral, 2009:130).

En este marco, cobran relevancia política y también analítica los “recursos expresivos” presentes en los episodios de protesta. Al condensar el *decir/actuar/sentir* de los sujetos, tales recursos permiten explorar no sólo la manifestación pública de los conflictos sino

² Se alude al concepto “límites de compatibilidad sistémica” propuesto por Melucci (1996). Para este autor, los conflictos y las acciones colectivas a ellos asociadas emergen como “inesperados” porque comunican la redefinición de lo “tolerable” y de los modos de mantener en su “cauce” las disrupciones provenientes de acciones y relaciones no previstas por los mecanismos de resolución de conflictos establecidos en una sociedad en un tiempo determinado. Así, al desnudar los límites de compatibilidad sistémica y señalar los desplazamientos que se producen en los bordes, los conflictos advienen “profetas del presente”, pues se configuran en mensajes que anudan en una narración disruptiva del hoy, las condiciones para el advenimiento de futuros sujetos y acciones colectivas.

también indagar en el plano identitario de los colectivos, así como en la naturaleza de los conflictos y en las relaciones antagónicas que (se) actualiza(n) (mediante) la expresividad conflictual.

El repique de campanas, soltar globos blancos, la improvisación de un partido de fútbol en pleno centro urbano, “bocinazos”, apagones, “teteadas masivas”³, cacerolazos, uso de colores brillantes u opacos, exhibición de muñecos y vehículos elaborados con cartón o papel maché, réplicas de discursos oficiales en sitios inverosímiles, elaboración de *slogans*, protestantes encadenados en dependencias públicas, quema de neumáticos, portación de antorchas, sinfonías al aire libre, atuendos coloridos o monocromáticos, elaboración de comidas en la vía pública, reclamos cantados, marchados, silenciados, actuados, estampados, pintados... Éstos y decenas de ejemplos podrían mencionarse para dar cuenta de los recursos expresivos, entendiendo por ellos materialidades que son seleccionadas, creadas y apropiadas por los colectivos para hacerse escuchar, ver (e incluso) oler en el espacio público.

En términos generales, los recursos expresivos pueden ser conceptualizados como “un objeto textual que permite delimitar, construir y distribuir socialmente el sentido de la acción (...) se construyen y utilizan como productos de sentido y son, a la vez, sentidos en producción” (Scribano, 2003: 125). Desde la perspectiva de los insumos, los recursos son seleccionados y utilizados re-significando su posición original en una trama de significados determinada; mientras que desde la perspectiva de resultados, tales recursos se ven tamizados por un proceso de producción significativa que deviene en utilización “novedosa” (Scribano, 2003; 2005).

En esta línea, los recursos expresivos creados por un colectivo para expresar un conflicto y “hacerse ver/escuchar” construyen una triple dimensión significativa, pues operan: a) como *marcas de la identidad colectiva* que los actores se dan a sí mismos en la práctica simbólica de la apropiación y producción de dichos recursos; b) como *mensajes hacia los contendientes/antagonistas* de la relación conflictual; y c) como modos de *(re)construir espacios de entendimiento* que potencien la generación de

³ Modalidad de protesta que tuvo lugar recientemente en distintas ciudades argentinas en forma simultánea, en repudio a la acción de dos mujeres policías que prohibieron a una madre amamantar a su bebé en una plaza de la localidad de San Isidro, Buenos Aires. En respuesta a esta actitud, el 22 de julio de 2016, se llevó a cabo un “tetazo” o “teteada masiva” en distintos espacios públicos del país, en los que miles de mujeres llegaban con sus hijos listas para amamantarlos.

consensos y permitan conformar audiencias (Scribano, 2003; Scribano y Cabral, 2009; Cervio, 2016).

Así, las manifestaciones expresivas-creativas elaboradas y seleccionadas por los colectivos actualizan una serie de *objetos sensibles* (sonoros, olfativos, visuales, táctiles) que, junto a las demandas, las redes de conflicto y las valoraciones simbólicas⁴, operan como mensajes de los procesos de estructuración social.

La Corriente Villera Independiente

Desde hace varias décadas, la cuestión habitacional ocupa un lugar en la agenda de problemas sociales que han demandado la atención de las políticas públicas en la ciudad de Buenos Aires. Las intervenciones estatales en este campo han sido complejas y siempre “insuficientes”; situación que se evidencia no sólo en los conflictos generados en torno a esta problemática, sino también en el “lugar” y “peso” que sistemáticamente vienen adquiriendo los asentamientos precarios en la cartografía social de la ciudad.

De acuerdo con el último Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC, 2010), alrededor de 164 mil personas habitan en las villas de emergencia⁵ porteñas (un 52% más respecto del 2001). Si al evidente proceso de densificación experimentado por esta clase de urbanizaciones se le suman otras 144 mil personas que residen en hoteles familiares, pensiones, casas tomadas e inquilinatos, así como los que desarrollan su cotidianeidad en condiciones de hacinamiento, se obtiene que más de medio millón de habitantes de la ciudad viven en situación de precariedad habitacional.

⁴ Estas valoraciones aluden a los marcos de sentido que configuran la densidad significativa y afectiva de todo proceso conflictual. Siguiendo a Melucci (1989, 1996), la diversidad de valoraciones que portan los contendientes de la relación conflictual implican apuestas emocionales e inversiones afectivas que, de una manera u otra, potencian el cruce entre lo colectivo y los procesos identitarios comprometidos en la constitución del sí mismo.

⁵ En Argentina, las villas de emergencia refieren genéricamente a asentamientos poblacionales ubicados en tierras de propiedad fiscal o de terceros, cuyas condiciones de habitabilidad en general presentan algún grado de precariedad. Poseen una trama irregular, con acceso a las viviendas a través de pasillos, y el proceso de ocupación es individual. Atendiendo a sus particularidades, en Latinoamérica estos aglomerados de pobreza reciben distintas denominaciones. Algunos ejemplos son las “favelas” en Brasil, las “callampas” en Chile, los “cantegriles” en Uruguay, las “ciudades perdidas” en México, las “invasiones” en Ecuador y Colombia, las “chacaritas” en Paraguay, los “pueblos jóvenes” en Perú, los “tugurios” en Costa Rica, etc.

Dentro de ese escenario de despojo y privación sistemática, en el año 2012⁶ surge la Corriente Villera Independiente (en adelante, CVI) como un espacio de articulación de las villas de emergencia localizadas en Buenos Aires. Atendiendo a su definición organizacional, la CVI levanta la “bandera” de los pobres urbanos, proponiéndose como un ámbito colectivo que busca recuperar y actualizar la trayectoria de acción y las reivindicaciones de los villeros de la ciudad.

La acción organizacional de la CVI tiene una fuerte base territorial. Así lo ilustra tanto la procedencia de sus integrantes (residentes de diferentes asentamientos y villas porteñas) como el procedimiento definido para la elaboración de las prioridades colectivas. Desde sus inicios, la CVI funciona en torno a asambleas barriales que abordan problemáticas específicas de cada sector de la ciudad⁷. Esta dinámica no sólo permite atender las particularidades locales sino también elaborar propuestas globales que respondan a problemáticas comunes identificadas en distintas zonas de Buenos Aires.

En tal sentido, el funcionamiento territorial es asumido por la CVI como un modo de definir y fortalecer su capacidad operativa interna, al tiempo que opera como apuesta colectiva para ganar visibilidad en el espacio público local. En este contexto, surge un manifiesto de acción que atraviesa políticamente a este actor, transformándose en un fuerte componente identitario: la exigencia de urbanización con radicación de las villas porteñas. Así, además de reconocerse literalmente de “izquierda”, “anticapitalistas”, “anti-imperialistas” e “independientes” de los gobiernos de turno, la CVI exige la urbanización como una vía para lograr la integración socio-espacial de las villas a la trama legal-formal de la ciudad.

En términos generales, la demanda de urbanización con radicación consiste en el acceso a bienes y servicios urbanos básicos, tales como tendido eléctrico, gas, agua potable, sistema cloacal, recolección de residuos, etc. Asimismo, supone el

⁶ De acuerdo con información oficial elaborada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en el año 2012 se identificaron 15 villas de emergencia, habitadas por 194.228 personas, es decir, un 6.4% de la población total de la ciudad (Mazzeo, 2013).

⁷ En la actualidad, el colectivo está presente en las Villas 31 y 31 bis (Retiro); 1-11-14, Barrio Rivadavia, Barrio Los Pinos (Bajo Flores); Villa 21-24, Zavaleta (Barracas); Villa 20 y Barrio Bermejo (Lugano); Playón de Fraga (Chacarita); Villa 6 (Cilandez); Parque Avellaneda; Los Piletones, Barrio Ramón Carrillo y Villa 3-Fátima (Soldati); Villa 15- Ciudad Oculta (Lugano). Véase: <http://www.mpld.com.ar/#!/corriente-villera-indpendiente/c1hr1>

mejoramiento y/o provisión de los servicios educativos y sanitarios, generando el Estado la infraestructura requerida para atender la demanda en el sector.

De acuerdo con la CVI, la urbanización es una “deuda pendiente” que los sucesivos gobiernos locales han desatendido, transformándola en una ilegalidad. En efecto, dos años después de que la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires de 1996 explicitara en su artículo 31 el derecho a la vivienda digna y a un hábitat adecuado, se sancionó la ley 148 de “*Atención prioritaria a la problemática social y habitacional en las villas y núcleos habitacionales transitorios*” (Martínez, 2004). Sin embargo, ante el fracaso de esta normativa, distintas villas fueron buscando la aprobación de leyes particulares para lograr ser urbanizadas⁸. En la actualidad, y pese al funcionamiento de la Subsecretaría de Hábitat e Inclusión en el ámbito del gobierno comunal, las mencionadas legislaciones todavía permanecen sin aplicación⁹.

Urbanizar y radicar es proveer *in situ* los recursos necesarios para la vida en la ciudad, garantizando la persistencia y reproducción poblacional en el lugar. Es un proceso que se opone a la erradicación y al desarraigo que implican los desplazamientos humanos. Detrás de este reclamo subyace una demanda de “ciudadanización” vinculada a estrechar la brecha de la desigualdad socio-espacial que persiste como rasgo de las ciudades capitalistas. De este modo, la urbanización con radicación supone la “integración” de los asentamientos precarios y sus habitantes a la ciudad. Generalmente, es concebida como una suerte de “igualación” ciudadana que conecta la integración urbana con el acceso a los derechos sociales, políticos, culturales y económicos. Al demandar la urbanización con radicación y, con ello, la transformación de la villa en un barrio, la CVI confía en que podrá rebatirse la lógica de la informalidad y la denegación

⁸ Ejemplo de ello son la ley 403, para la Villa 1-11-14, aprobada en el año 2000; la 1770, legislada en el 2005 para la Villa 20; y la 3343 que regula la urbanización de las Villas 31 y 31 bis, sancionada en 2009.

⁹ Cabe destacar que al momento de redactar estas líneas el actual jefe de Gobierno de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta, anunció proyectos de urbanización en las Villas 31, 31 bis y 20. Respecto de las dos primeras, localizadas en el estratégico barrio de Retiro, se prometió una inversión de \$6000 millones destinados a construir más de mil viviendas, reparar unidades habitacionales deficitarias, pavimentar calles y proveer servicios básicos. El proyecto además contempla el traslado del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires al sector de la Villa 31. (*La Nación*, 11/08/2016). Por su parte, el gobierno porteño también anunció que en el 2019 culminará la urbanización de la Villa 20, localizada en el barrio de Lugano, en la que actualmente residen más de 27 mil personas. Entre sus componentes más destacados, el plan oficial incluye la construcción de 1600 viviendas, el trazado de calles, así como la provisión de agua potable, red cloacal, tendido eléctrico y telecomunicaciones (*La Nación*, 23/08/2016).

de derechos que históricamente ha distinguido/separado a los “villeros” de los “vecinos” (legítimos) de la ciudad. Tal como afirman integrantes de la CVI:

La urbanización debe tener como objetivo *integrar* realmente a las villas a la Ciudad de Buenos Aires y lograr que *todos podamos tener los mismos derechos. Que el Estado garantice la posibilidad de acceder a los mismos servicios básicos que tienen los habitantes de la ciudad* como cloacas, agua potable, tendido eléctrico, gas de red, calles, así como educación y salud. (Notas. *Periodismo Popular*, 25/04/2014. El subrayado es nuestro).

Nosotros vamos a hacer valer nuestro *derecho de vivir en el lugar donde vivimos*, cerca de nuestro trabajo, de la escuela donde mandamos a los chicos, donde tenemos *nuestra vida, nuestra historia, a la que no vamos a renunciar*. (Télam, 08/10/2015. El subrayado es nuestro).

Como parte de su definición identitaria, la CVI reivindica al movimiento villero argentino de los años sesenta y setenta que fuera violentamente desarticulado por el golpe de Estado que se inició en el país en 1976 (Boragnio, 2016). En esta clave, el colectivo recupera discursiva e iconográficamente las figuras de Ernesto “Che” Guevara y del Padre Mugica¹⁰, en tanto “rostros” que otorgan valía a la lucha histórica por la dignidad de los pobres. Adicionalmente, la fuerza de lo colectivo –que la organización subraya como un plus “imprescindible” para el cambio social– queda patentada en la imagen organizacional presente en banderas, pancartas, página web y solicitadas difundidas por la CVI: se trata de la unión de tres puños cerrados (dibujados en blanco y negro), dispuestos en forma concéntrica sobre el mapa de la ciudad de Buenos Aires. Generalmente, esta imagen va acompañada por la frase: “*Donde el pueblo manda, el gobierno obedece*”.



Fuente: Extraído de <http://www.mpld.com.ar/#!corriente-villera-indpendiente/c1hr1>

¹⁰ Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe, popularmente conocido como el “Padre Mugica”, fue un sacerdote y profesor argentino vinculado al Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo. Su militancia y compromiso con las luchas populares de las décadas del ’60 y ’70 lo convirtieron en un referente de la lucha contra la pobreza. Su labor comunitaria se desarrolló principalmente en la Villa 31 (ubicada en el barrio porteño de Retiro, la cual extraoficialmente lleva su nombre), donde fundó la parroquia Cristo Obrero. El “cura villero” murió acorralado a balazos, el 11 de mayo de 1974, luego de celebrar una misa en la iglesia San Francisco Solano, en Villa Luro, Buenos Aires. A la fecha, el crimen sigue impune.

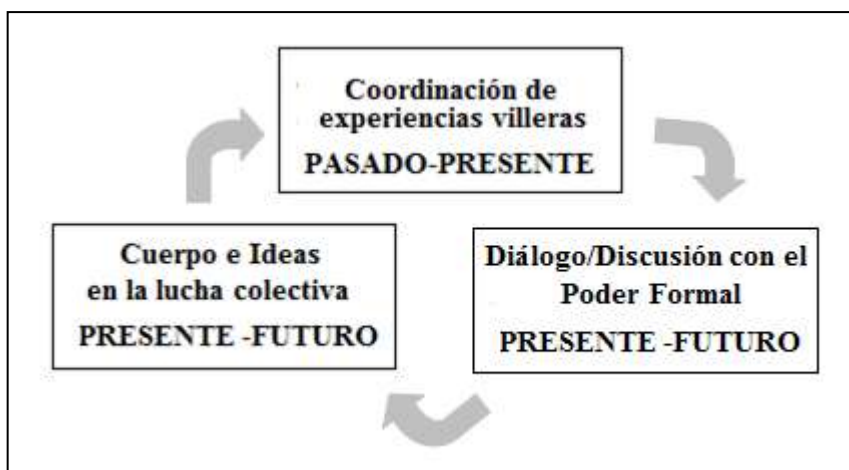
Desde su nacimiento, la CVI se define desde la “potencia” que caracteriza a estos espacios urbanos y a sus habitantes, proclamándose:

(...) un eje coordinador de las distintas experiencias de lucha de los barrios ninguneados por todos los gobiernos. Decimos barrios porque nuestra primera aspiración es trabajar y luchar por la urbanización de las villas. Nos proponemos avanzar por todos los medios: sentarnos a discutir con el poder ejecutivo, legislativo y judicial pero sabiendo que nuestro poder está en la organización y en la lucha de todas y todos los vecinos que estén dispuestos a poner el cuerpo y las ideas para cambiar todo lo que deba ser cambiado (Extraído de la página web de la CVI. El subrayado es nuestro).

De acuerdo con el discurso colectivo, *ser* y *sentirse* “invisibles” para un Estado que históricamente ha operado en forma discrecional en lo que hace a la distribución y goce de derechos es lo que activa la necesidad de organización. De ahí que la exclusión/expulsión que se vive en las villas como modo de reproducción cotidiana se re-signifique en clave de una “corriente” de *ciudadanos de segunda/ opacos /invisibles* que confían en lo colectivo como vía posible para la transformación social.

De este modo, en la descripción organizacional que la CVI difunde como parte de su estrategia de visibilidad colectiva pueden identificarse tres aspectos sustantivos que sintetizan algunos de sus rasgos identitarios, a saber: a) se postula como un espacio “coordinador” de viejas y nuevas experiencias villeras capaz de capitalizar aprendizajes, saberes y conquistas; b) se reconoce como un actor dispuesto a *dialogar/discutir con las distintas instancias del poder formal*, siempre que así lo requieran los objetivos colectivos, manteniendo su autonomía respecto de los partidos políticos y gobiernos de turno; y c) confía en la *organización como una herramienta de lucha*, bajo el convencimiento de que es precisamente “poniendo el cuerpo y las ideas” en lo colectivo donde anida la posibilidad de cambio social real.

Como los tres puños que se enlazan en su imagen colectiva, el “trípode identitario” definido por la CVI en su página web puede ser leído, a su vez, a partir de una dimensión temporal que se deriva implícitamente de tales afirmaciones, y que señala la potencial disponibilidad colectiva para el logro de los objetivos auto-impuestos. Así, el cruce entre el contenido identitario manifiesto y el tiempo en el que éste teóricamente se despliega sintetizaría las cualidades que este actor se atribuye para capitalizar experiencias, establecer posicionamientos políticos y decidir sus repertorios de acción en el espacio público.



Fuente: Elaboración propia

En otros términos, los aspectos mencionados esquematizan –*grosso modo*– las “fortalezas” consagradas por la CVI a la hora de definirse como un “nosotros” construido-compartido. Siguiendo a Melucci (1996, 1994), tales características son el contenido de definiciones identitarias ancladas en el auto y hetero-reconocimiento, de ahí que operen como mensajes significativos dirigidos no sólo al interior del colectivo (configuración identitaria *per se*), sino también a los antagonistas (diferenciación-ruptura) y a los potenciales aliados (adhesión futura/consensos).

Por su parte, tras la búsqueda de la urbanización de las villas y el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes, la CVI ha desplegado una variedad de acciones colectivas que, de una manera u otra, emiten un *mensaje* sobre los procesos de desigualdad socio-espacial que se actualizan en las ciudades neoliberales. Entre ellas se destaca la celebración de cuatro “Congresos Villeros”¹¹, el establecimiento de una radio abierta (“Frecuencia Villera”) en espacios estratégicos de Buenos Aires, la realización de campañas de recolección de firmas, cortes de accesos¹² y consultas populares. Sin embargo, una de las acciones que alcanzó mayor visibilidad pública fue el denominado

¹¹ Jornadas de debate y reflexión celebradas cada año por la CVI para dar visibilidad a las problemáticas de las villas porteñas. En las cuatro oportunidades en que tuvo lugar un Congreso Villero (2012, 2013, 2014 y 2016) se organizaron mesas temáticas y festivales de música frente al Obelisco o en la Plaza de Mayo. Generalmente, las conclusiones de cada Congreso se sintetizan en un Documento de difusión pública. Cfr. CVI, 2012; 2013.

¹² Por ejemplo, el 20 de febrero de 2014, la CVI realizó 17 cortes en varios puntos de la ciudad. Las interrupciones se realizaron entre las 17 y las 20 horas, provocando una importante congestión de tránsito. Esta acción fue cubierta por los principales medios de prensa nacionales.

“acampe villero” con huelga de hambre que el colectivo protagonizó durante más de 50 días consecutivos. Este episodio conflictual será analizado en el próximo apartado.

Expresividad y visibilidad conflictual del “acampe villero”

El 21 de abril de 2014 el paisaje que rodea al Obelisco cambió radicalmente su fisonomía cuando integrantes de la CVI decidieron acampar y realizar una huelga de hambre para exigir al gobierno local (en ese entonces encabezado por Mauricio Macri, actual presidente de Argentina) la urbanización de las villas porteñas y el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes.

Situada en el punto más emblemático de la ciudad, la “Carpa Villera” –tal como fue denominada por los manifestantes– se erigió como testimonio local de la desigualdad socio-espacial que rige en cualquier ciudad latinoamericana, configurando las vidas de millones de sujetos. Sobre sus paredes de lona colgaban decenas de carteles que reproducían los reclamos y posicionamientos que desencadenaron la protesta: declaración de la emergencia habitacional, socioambiental, sanitaria y educativa en las villas; cumplimiento de las leyes de urbanización; auditoría de cooperativas y empresas que trabajan en los barrios; regulación de alquileres y subsidios habitacionales; no criminalización de la pobreza.

Con la intención de otorgar visibilidad a la acción de protesta, miembros de la CVI (vistiendo camisetas con la imagen del colectivo) se turnaban para “atender” a diario las preguntas e inquietudes de los transeúntes que pasaban por el lugar, explicando las razones del acampe.

Hay mucha gente que se para, pregunta por qué se instaló la carpa aquí en el Obelisco. Qué es lo que buscamos, qué se pretende con todo esto. Y la verdad es que lo que les decimos es que buscamos el bienestar de todas las villas (Palabras de un manifestante, extraídas de: *Notas. Periodismo Popular*, 08/05/2014).

En paralelo, dentro de la carpa se desarrollaban diversas actividades (charlas, proyecciones de películas y recitales) que, además de difundir los reclamos, daban cuenta del apoyo que “la lucha de los villeros” estaba sumando de la mano de distintos artistas, intelectuales, organizaciones políticas, sociales y de derechos humanos. En simultáneo, otra muestra de la adhesión pública recibida fue la recolección de firmas y las fotografías que cientos de personas se sacaron durante los días que duró el acampe

con el cartel “#Yo apoyo la Carpa Villera”, que la CVI publicó en su página de Facebook¹³.

No obstante esta serie de acciones particulares que “dieron vida” al día a día del acampe, la medida de protesta se complementó desde su inicio con una huelga de hambre rotativa: cada cinco días se renovaban los huelguistas, garantizando la presencia constante de siete u ocho personas ayunando en el lugar.

Además de las pancartas, carteles, música, comunicados, ayunos, firmas de petitorios y manifestantes acampando en pleno centro, el entorno del campamento escenificaba la presencia (virtual) del antagonista directo. Si bien los audios y carteles exhibidos en el lugar lo nombraban de distintas maneras (“Macri”, “el Macrismo”, “el PRO”, “el gobierno”) todas las voces remitían al gobierno de la Ciudad: más precisamente, a la Secretaría de Hábitat e Inclusión Social, a la que se le exigía el cumplimiento de las leyes de urbanización y obras de infraestructura puntuales.

Con 50 días de huelga de hambre cumplidos, y ante la falta de respuestas, el acampe inicial se multiplicó. Como un “enjambre”, un conjunto desordenado de “carpas” se instaló en la Plaza de la República, alterando –el ya alterado– paisaje habitual. Fue así que el 9 de junio –luego de que el Jefe de Gobierno declarara públicamente que quienes ocupaban la Carpa no vivían ni representaban a la gente de las villas–, la CVI decidió montar un “rancho”¹⁴ por cada asentamiento que apoyaba el reclamo general. De repente, el lugar se transformó en “villa Obelisco”: más de quince carpas, con su gente, banderas y carteles invadieron la plazoleta, improvisando un campamento de pobres en pleno centro porteño. Es que sin respuestas de las autoridades, sólo quedaba resistir y seguir ocupando el espacio (más) público de Buenos Aires.

Los días se sucedían sin que el gobierno recibiera a los “villeros en conflicto”. Finalmente, luego de concretarse una reunión entre representantes de la CVI y funcionarios, el 12 de junio el acampe se levantó. Ambas partes en conflicto dialogaron sobre las demandas planteadas y acordaron una serie de puntos, entre los que se destacaban: la creación de mesas de trabajo sobre los servicios de agua y electricidad, la

¹³ Véase: https://www.facebook.com/corrientevillera/photos/?tab=album&album_id=719922088075226

¹⁴ Nombre con el que popularmente se designa en Argentina a las viviendas precarias.

realización de obras de infraestructura para redes cloacales y la provisión de ambulancias en algunas villas de la ciudad. Este acuerdo fue celebrado por la CVI como una victoria que, además de “torcerle el brazo al macrismo”, fortalecía el trabajo colectivo acumulado en los territorios, aportando muestras contundentes de la “unidad del campo popular”.¹⁵

Durante 53 días consecutivos el acampe “incomodó”, perturbando la típica postal urbana. Algunos indicadores de tal incomodidad fue la cobertura que la protesta tuvo (fundamentalmente, durante sus primeros días) en los medios de comunicación masivos, muchos de los cuales, más que informar sobre los detalles del conflicto, tendían a enfatizar los inconvenientes que la “Carpa Villera” provocaba tanto en el tráfico como en la higiene de la zona. Así, la “incorrección” (política y paisajística) del acampe favoreció la visibilidad de los reclamos villeros, agilizando el arribo de un acuerdo con las autoridades; máxime si se tiene en cuenta que el levantamiento de la protesta coincidió con el inicio del Mundial de Fútbol, y el Obelisco es el sitio donde habitualmente se realizan los festejos por los triunfos de la selección nacional.

Ahora bien, entre los diversos recursos expresivos elaborados por la CVI para otorgar visibilidad al conflicto de las villas porteñas, en las líneas que siguen se analiza el acampe. Bajo el supuesto de que la *forma* que reviste la acción ya es un *mensaje de los procesos de estructuración social* vigentes en una coordenada tiempo-espacio dada, pues alude a la relación existente entre sujetos, espacios, discurso y sentidos (Scribano, 2002).

El establecimiento de carpas en espacios públicos es una modalidad de protesta que viene ganando relevancia en la historia social argentina reciente. Algunos ejemplos en este sentido son la recordada “Carpa Blanca”, instalada por los docentes en los años ’90, en reclamo de la Ley de Financiamiento Educativo y la derogación de la Ley

¹⁵ Concluida la protesta, la CVI publicó en su página de Facebook el siguiente comunicado: “Ganamos compañeras y compañeros. Después de 53 días de huelga de hambre le torcimos el brazo al macrismo. Agradecemos profundamente a quienes acompañaron esta lucha y aportaron desde distintos lugares a que el avance en la urbanización con radicación sea un hecho. No sólo nos llevamos una victoria en el acuerdo sino también volvemos a los barrios fortalecidos porque la Carpa Villera materializó la unidad del campo popular. Seguimos en lucha por la urbanización, nos queda un largo camino a recorrer. Arriba lxs que luchan. Donde el pueblo manda, el gobierno obedece”. Disponible en: https://www.facebook.com/corrientevillera/photos/?tab=album&album_id=702492429818192

Federal de Educación¹⁶; la “Carpa Verde”, que desde hace varios años sostiene en Plaza de Mayo un grupo de ex combatientes de Malvinas para exigir su reconocimiento como veteranos de guerra¹⁷; y el acampe que pueblos originarios iniciaron en 2015 en la Avenida 9 de Julio, en reclamo de la restitución de tierras y mejores condiciones de vida¹⁸.

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, acampar significa “*detenerse y permanecer en un despoblado, alojándose o no en tiendas o barracas*”. Desde su raíz, acampar implica la acción de *ocupar* un territorio, *detener* el cuerpo y *permanecer* (transitoriamente) en un sitio que no es propio para cumplir con un propósito. Etimológicamente, el verbo acampar se vincula con el latín tardío “*campania*”, que significa “llanura, campo abierto, terreno descampado”. Pero también alude a un “conjunto de operaciones de guerra”, en referencia al “campo ocupado por un ejército”, en tanto campamento o campo de batalla (Corominas y Pascual, 1983).

De lo anterior se desprende que acampar es una forma de ocupación territorial que de algún modo se vincula con lo conflictual, pues supone *irrumper/conquistar/tomar un territorio* “despoblado” con el fin de alcanzar cierto propósito prefijado. Como cualquier otra forma de ocupación, acampar es un acto de delimitación territorial. Sin embargo, se diferencia de otros tipos de asentamientos humanos (por ejemplo, la formación de ciudades o colonias) en el hecho de que implica una posición y fijación espacial cuya duración es dependiente de factores externos, es decir, de variables que exceden la acción de ocupación misma, pudiendo ser ésta más o menos extensa.

Asimismo, erigir un campamento supone establecer carpas, tiendas o barracas. La disposición de las mismas traza la superficie del acampe, al tiempo que configura un

¹⁶ Erigida frente al Congreso Nacional durante 1003 días consecutivos, la “Carpa Blanca” fue una de las protestas más extensas de las últimas décadas en Argentina. Fue instalada en 1997, durante la presidencia de Carlos Menem, y levantada en diciembre de 1999, a pocos meses de asumir el gobierno Fernando De la Rúa.

¹⁷ Se trata de ex soldados del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur durante la guerra de Malvinas que desde el 2008 acampan frente a la Casa de Gobierno. Demandan ser reconocidos como veteranos de guerra y cobrar el mismo subsidio que los ex combatientes. En 2015, los protestantes comenzaron a construir una estructura de material en el lugar.

¹⁸ El 14 de febrero de 2015 las comunidades indígenas wichí, qom, pilagá y nivaclé, provenientes de Formosa (provincia situada al noreste del país), montaron una carpa azul y blanca, rodeada de decenas de tiendas más pequeñas. Además de salud, educación y la recuperación de sus tierras, los manifestantes reclamaban ser recibidos por la ex presidenta Cristina Fernández. En diciembre, luego de 10 meses de acampe y sin lograr ninguna respuesta, los manifestantes decidieron levantar la protesta. Al asumir, el presidente Macri prometió a las comunidades una reunión que a la fecha no se ha concretado.

estilo de ocupación que le confiere al asentamiento rasgos estéticos particulares. Estos recintos móviles (sean portátiles o improvisados) no sólo protegen de la intemperie, sino que en el mismo acto operan como objetos que delimitan el área ocupada, distinguiendo al campamento y a sus ocupantes del entorno inmediato.

La “Carpa Villera” erigida en 2014 en las inmediaciones del Obelisco porteño se ajusta a las condiciones que distinguen y caracterizan a un campamento cuando éste es establecido como una modalidad de protesta. En tal sentido, el acampe protagonizado por la CVI para exigir la urbanización de las villas de emergencia de la ciudad de Buenos Aires puede ser sintéticamente caracterizado de acuerdo con tres componentes que configuran/definen a un campamento:

- a) *Ocupación territorial*: la acción de protesta consistió en la “toma por tiempo indefinido” de un espacio público con altísima visibilidad. El trazado y delimitación de la superficie del acampe se efectuó a partir de la disposición espacio-temporal de una serie de *objetos* elaborados por la CVI para otorgar expresividad-visibilidad al conflicto: carpas, carteles, banderas, música, mesas para la firma de petitorios. Además de lo objetual, otro rasgo significativo de la ocupación territorial de este acampe lo constituyó la *disponibilidad corporal de los sujetos de-la-protesta*, esto es, la permanencia en el lugar de los manifestantes y familiares desarrollando las actividades programadas, o simplemente “haciendo el aguante”¹⁹.
- b) *Duración de la ocupación*: la “Carpa Villera” permaneció en las inmediaciones del Obelisco durante 53 días. Originalmente, la duración de la protesta fue indefinida, quedando sujeta al establecimiento de acuerdos con el antagonista directo: la Secretaría de Hábitat e Inclusión Social del Gobierno de la Ciudad.
- c) *Estilo de ocupación*: en una primera etapa, el acampe constó de una única carpa (azul y blanca, de unos 70 metros cuadrados) en la que permanecían los huelguistas y se desarrollaban las diversas actividades programadas por la CVI para otorgar visibilidad al conflicto. Frente a la persistente falta de respuestas de las autoridades, la protesta se reforzó con el establecimiento de quince “ranchos”

¹⁹ Expresión del lunfardo (jerga originaria de Buenos Aires y su conurbano) que significa respaldar a otro, brindar apoyo.

más pequeños en las inmediaciones de la carpa general. Desde el inicio, el acampe ocupó parte de la traza peatonal de la Plaza de la República, lo que conectó a protestantes con transeúntes. De algún modo, este aspecto fue significativo para la generación de acuerdos, la conformación de audiencias y el surgimiento de eventuales aliados. Además de las características visuales arriba mencionadas (carpas, mesas, pancartas, manifestantes y familiares haciendo el “aguante”), los sonidos formaron parte de la estética de ocupación de la “Carpa Villera”. Algunos ejemplos en este sentido fueron los recitales programados, las lecturas de comunicados, las radios abiertas y la música que acompañó/escenificó los distintos momentos de la protesta.

Atendiendo a los rasgos que revistió el acampe como *forma* de la acción colectiva y, desde allí, como *recurso expresivo* de la protesta protagonizada por la CVI, puede afirmarse que la “Carpa Villera” materializa un modo heterodoxo de “tomar” la ciudad. En efecto, grupos de villeros “coparon” por casi dos meses la esquina más céntrica y paradigmática de Buenos Aires en espera de una resolución “definitiva” a la cuestión de la urbanización de sus lugares de origen. En el transcurso del conflicto, el agua, el gas, la luz, las cloacas, las ambulancias y las escuelas fueron *bienes valiosos*, en tanto su acceso fue percibido por el colectivo como parte de una estrategia general tendiente a anular la “carta de ciudadanía de segunda” que los pobres poseen como (único) modo (posible) de habitar la ciudad.

En este marco, puede sostenerse que la demanda de urbanización con radicación no sólo involucró la provisión de infraestructuras y servicios que posibilitaran condiciones de vida “básicas”, es decir, “humanizantes” en las históricas villas porteñas. También era una manera de “poner el cuerpo” a las experiencias de menosprecio históricamente vividas por los villeros y exigir su reconocimiento como *ciudadanos legítimos* de Buenos Aires (Honneth, 1997).

Los que estamos acá en el Obelisco, exigiendo que se respete nuestro derecho a tener una vivienda digna, somos los albañiles que construimos los edificios, los costureros de la ropa que cada uno tiene puesta y los que limpiamos las oficinas y los hospitales. Es hora de que dejen de vernos como chorros²⁰ y empiecen a tomarnos como trabajadores (Palabras de un manifestante, extraídas de: INFOBAE, 22/04/2014)

²⁰ Sinónimo de ladrón en lunfardo.

De esta manera, la decisión de poner en evidencia una situación colectivamente valorada como “injusta” e “indigna” obedeció, entre otros aspectos, a una demanda de “*reparación social*”. Así, en la disposición a organizarse y actuar colectivamente en pos del reconocimiento y ampliación de derechos subyacía (sea en su latencia o en su activa manifestación) una particular lucha por la visibilidad y el reconocimiento de las *diferencias* que definen a los villeros que integran la CVI. En otros términos, el auto y hetero-reconocimiento de las particularidades identitarias del colectivo tienen un carácter performativo tanto sobre las acciones que éste encarna, como sobre el entramado de sentidos que éstas últimas configuran, escenifican y proyectan en la arena pública (Melucci, 1996; Scribano, 2002). De ahí que la “Carpa Villera” pueda ser observada estructuralmente como un *acto de interpelación expresiva* a los modos socialmente legítimos de ocupar y habitar la ciudad de Buenos Aires en el siglo XXI.

En conexión con lo anterior, el acampe villero también *visibiliza otras formas de habitabilidad*. Tal como se mencionó, montar una carpa en el Obelisco constituye un recurso expresivo que, desde su particularidad, se vincula estrechamente con la urbanización que se reclama colectivamente. Así, para exigir cambios sustantivos en las condiciones de vida que rigen en las villas porteñas la CVI decidió montar un acampe, artificio en pleno centro porteño parte de esas condiciones con el fin de que las mismas sean “vistas” y “oídas” por los antagonistas, pero también por los potenciales aliados: transeúntes, medios de comunicación, artistas, intelectuales, organizaciones sociales, políticas, sindicatos. Ahora bien, que el repertorio de acción seleccionado haya sido la instalación de una carpa en un espacio urbano con altísima visibilidad pública conecta analíticamente el conflicto con la lógica del *refugio* y el *reconocimiento social*.

En efecto, en términos descriptivos, la carpa es un habitáculo que protege, otorga visibilidad y distingue a los protestantes del resto del entorno. La “Carpa Villera” no sólo ofrece el refugio corporal requerido para el sostenimiento de la protesta. También resguarda a los manifestantes de eventuales “desconocimientos”²¹ que pudieran sufrir

²¹ Aquí se utiliza la noción “desconocimiento” en tanto “falta de reconocimiento social”, en el sentido asignado por Axel Honneth (1997). A partir de la revisión crítica de los escritos del joven Hegel (en su período de Jena) y del interaccionismo de Mead, Honneth sostiene que es precisamente la lucha por el reconocimiento recíproco (encarnada en la tensión dialéctica entre intersubjetividad y autonomía) la que motoriza el “desarrollo moral” de individuos y sociedad. Para este autor, en las luchas por el reconocimiento los sujetos aspiran arribar a instancias de mayor sociabilidad que no sólo les concedan

por parte de los antagonistas, en tanto otorga las garantías que se derivan de la visibilidad pública de la protesta. En otras palabras, la carpa “protege” precisamente porque hace visibles tanto a los manifestantes como a sus reclamos. Con su presencia alterando la turística postal del Obelisco, el acampe transparenta formas de habitar que se reproducen en la periferia (física y simbólica) de Buenos Aires. De esa manera, miles de vidas que desarrollan su cotidianeidad en contextos de pobreza y segregación socio-espacial ganan visibilidad al compás de una carpa que se escabulle en pleno centro, llamando la atención de “propios y ajenos”. De ahí que el refugio corporal que otorgan sus paredes (se) conecte (con) la visibilidad del reclamo (y) con el reconocimiento social de los sujetos que protestan.

Reflexiones finales

Las ideas expuestas buscaron indagar las manifestaciones expresivas-creativas de la acción colectiva, asumiéndolas como un instante de interpelación conflictual que opera como *mensaje* de los procesos de estructuración social. A partir de dicho propósito, se analizaron algunos recursos expresivos identificados en una acción de protesta protagonizada por la CVI en reclamo por la urbanización de las villas de emergencia de la Ciudad de Buenos Aires. Todo, bajo el supuesto teórico de que tales recursos son *vehículos de sentido y mensajes con sentido*, en tanto anudan las demandas de identidad colectiva con las demandas de visibilidad conflictual.

Desde esta perspectiva, se sostuvo con Melucci y Scribano que, junto con las demandas, las redes de conflicto y las valoraciones simbólicas que se ponen en juego en todo episodio de protesta, los recursos expresivos son potentes analizadores estratégicos de la acción colectiva. Tal rasgo se evidencia en la triple dimensión significativa que éstos poseen: a) como *marcas de la identidad colectiva* que los actores se dan a sí mismos en la práctica simbólica de la apropiación y producción de dichos recursos; b) como *mensajes hacia los contendientes/antagonistas* de la relación conflictual; y c)

nuevos derechos y obligaciones (pretensiones y expectativas normativas estructuralmente depositadas) sino también que les posibiliten delimitar el contenido de su autonomía, en el marco de una simultánea expansión de las relaciones de reconocimiento recíproco fuertemente marcada por situaciones conflictuales intersubjetivas. En otro lugar (Cervio, 2008), se han trabajado las nociones de “reconocimiento” y “menosprecio social” propuestas por Honneth a partir del análisis de un conflicto vinculado a los modos socialmente legítimos de habitar la ciudad disputado por dos grupos semánticamente referenciados como “vecinos” y “villeros”.

como *modos de (re)construir espacios de entendimiento* que potencien la generación de consensos y permitan conformar audiencias.

En este contexto, identificar y analizar las construcciones expresivas-creativas presentes en la acción colectiva implica un “plus” que excede la lógica “ornamental”, “imaginativa” o “pintoresca” de la misma. Tal como se afirmó, su estudio posibilita efectuar una aproximación analítica a los componentes identitarios que los actores colectivos construyen históricamente y externalizan en la manifestación de un conflicto, al tiempo que contribuye a develar los procesos de estructuración social que la acción colectiva en cuestión desnuda/denuncia, en tanto “profeta del presente” (Melucci, 1996).

En este marco, en las páginas anteriores se puso en evidencia, teórica y empíricamente, que las acciones colectivas están ligadas a conflictos. Como se mencionó, lo conflictual es un rasgo fundante de toda acción colectiva. Al operar como *signo* de un conjunto de relaciones conflictuales veladas u ocluidas, la riqueza de la acción colectiva radica en su capacidad para emitir *señales* sobre procesos estructurales invertidos/obturados por la lógica de la dominación. En esta línea, la dimensión expresiva puesta de manifiesto durante la escenificación pública de un conflicto constituye un indicador (más) de las *redes conflictuales* que fundan y (re)significan el accionar colectivo en un tiempo-espacio dado.

Particularmente, los recursos expresivos fueron conceptualizados como materialidades seleccionadas, creadas y apropiadas por los actores para hacerse escuchar, ver (e incluso) oler en el espacio público. Además de condensar el *decir/actuar/sentir* de los sujetos que accionan y protestan, permiten explorar la manifestación pública de los conflictos, indagar el plano identitario de los colectivos involucrados y detectar las relaciones antagónicas que (se) actualiza(n) (mediante) la expresividad conflictual.

En suma, al delimitar, elaborar y distribuir socialmente el sentido de la acción, las manifestaciones expresivas-creativas constituyen valiosos analizadores de la acción colectiva, pues no sólo transparentan las redes conflictuales subyacentes sino que, al mismo tiempo, permiten observar las demandas de identidad y reconocimiento social del colectivo que protesta.

Desde esta perspectiva teórica, el escrito que aquí concluye puede ser entendido como un ejercicio tendiente a ponderar la valía y potencia teórico-analítica que reviste la indagación de los recursos expresivos para el estudio de la acción colectiva en general, y la protesta social en particular. Tal ejercicio, requirió seleccionar un caso que permitiera poner en consideración el herramental teórico desarrollado. Fue así que se decidió analizar el “acampe villero” sostenido por la CVI durante casi dos meses en las inmediaciones del Obelisco porteño. Puntualmente, la exigencia de urbanización de las villas de la ciudad y el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes fueron las demandas que motorizaron y delimitaron los sentidos de la protesta, así como el repertorio de acciones escogido por los manifestantes para otorgar visibilidad al conflicto.

En abril de 2014 la “Carpa Villera” se erigió como testimonio local de la desigualdad socio-espacial que rige en cualquier ciudad latinoamericana. En términos estrictamente teóricos, analizar el repertorio de la protesta como un “recurso expresivo” se vincula directamente con la *demanda* socializada por los protagonistas y con la manera en que éstos elaboran y distribuyen públicamente el *sentido que otorgan a su acción*.

En este marco, puede afirmarse que la “carpa” expresa una modalidad particular de conferir *visibilidad* a las redes conflictuales que subyacen y configuran a este episodio de protesta en particular. Así, la *forma* de la acción (acampe) se vincula con el *sentido* de la protesta (revertir las condiciones de vida que rigen en las villas) y con la estrategia de *visibilidad* conflictual seleccionada por la CVI para dirigirse a sus antagonistas y potenciales aliados (acampe, realización de huelga de hambre rotativa, recolección de firmas, radios abiertas, recitales). De ahí que lo expresivo que implica la instalación de una carpa en la esquina más emblemática (e iluminada) de Buenos Aires emerja como una clave para el análisis de los modos de habitabilidad asociados con la pobreza y la segregación socio-espacial en las ciudades capitalistas de comienzos del siglo XXI.

En tal sentido, y atendiendo a las características expresivas que asumió el acampe como forma de protesta, se concluyó que éste materializó dos procesos estructurales concomitantes. Por un lado, mostró un modo heterodoxo de “tomar” la ciudad por parte

de sujetos mayormente ininteligibles para la lógica dominante de lo social. En este marco, se sostuvo que el reclamo de urbanización con radicación no sólo involucró la provisión de infraestructuras y servicios cuya accesibilidad ha sido históricamente vedada para las villas y sus habitantes. La demanda de convertir estos emplazamientos informales en “barrios” integrados a la ciudad también puede ser “leída” como una reivindicación llevada a cabo por los villeros para exigir su reconocimiento como “ciudadanos” legítimos y legales de Buenos Aires.

Por otro lado, el acampe de la CVI visibilizó otras formas de habitabilidad que se reproducen en la periferia (física y simbólica) de la ciudad. En este sentido, el análisis efectuado mostró que el “refugio” corporal que las paredes de la carpa ofrecieron a los manifestantes durante casi dos meses se conectó –en forma y contenido– con la visibilidad que adquirió el reclamo y, desde allí, con el reconocimiento social del colectivo.

Levantar un campamento en el “corazón” de la ciudad es un recurso expresivo que, desde su particularidad, se vincula estrechamente con la demanda de integración a la trama formal-legal de la ciudad que reivindican los integrantes de la CVI. En efecto, para exigir cambios sustanciales en las condiciones de habitabilidad, los villeros organizados instalaron un habitáculo móvil, transitorio, desprovisto de todo atisbo de privacidad y seguridad en plena vía pública. Así, durante 53 días, la “Carpa Villera” (se) exhibió (exhibiendo) sujetos y formas de habitar “periféricas” que contrastan con lo bello, lo pulcro y lo formal que consagra la ciudad “central”.

Con su presencia el acampe de pobres replicó “a la distancia” –y en el centro más iluminado, visitado y fotografiado de Buenos Aires– la inseguridad corporal y subjetiva que se reproduce como rasgo del habitar en espacios socio-segregados (Cervio, 2015; 2013; 2008). Esta inseguridad puede ser entendida en un doble sentido: por un lado, la que nace de un acceso desigual a la ciudad y conduce a los habitantes de estas urbanizaciones informales a transitar una cotidianeidad incierta, resultante de un cúmulo de privaciones persistentes (falta de agua, luz, educación, trabajo, salud). Por otro lado, la inseguridad que se extiende en torno de la figura del “villero” y que, en tanto estigma, se reproduce generacionalmente como signo de incorrección, intensificando la

desigualdad y la diferenciación (abyecta) de las “villas” y los “villeros” respecto de los “barrios” y los “vecinos” (legítimos) de Buenos Aires.

Bibliografía

Araya, F. “Carpa Villera: la huelga de hambre desde adentro”, en *Notas. Periodismo Popular*, 08 de mayo de 2014: <https://notas.org.ar/2014/05/08/carpa-villera-la-huelga-de-hambre-desde-adentro/> [22/08/2016].

Boragnio, A. (2016), “Corriente Villera Independiente. Organizándose social y políticamente”, en *Documento de Trabajo del CIES, N°6: Sensibilidades villeras hoy: una búsqueda*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos. Pp. 53-61.

Cervio, A. L. (2008), “‘Vecinos vs. Villeros’: la lucha por la definición de los modos socialmente legítimos de vivir (en) la ciudad”, en *Nómaditas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Vol. 19, núm. 3, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Pp. 1-17.

- (2012), *Los "sentidos de ciudad" desde organizaciones de base territorial. Córdoba: 1983-1992*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (inédito).
- (2013) “Inseguridad, malestar y abandono. Experiencias del habitar en la ciudad de Córdoba, Argentina, durante la década del '80”, en Salazar Pérez, Robinson y Heinrich, Marcela [Coord.] *Atrapados por el miedo. Medios de comunicación, inseguridad social y militarismo en América Latina*, Buenos Aires, Editora Insumisos Latinoamericanos/Elaleph.com. Pp. 155-180.
- (2015) “Del ‘barrio social’ a las ‘ciudades-barrios’. Programas habitacionales y elaboración de sensibilidades en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante las décadas del '80 y '2000”, en *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 3, núm. 2, Madrid, Methaodo.org y Universidad Rey Juan Carlos. Pp. 175-191.
- (2016), “Acciones colectivas en Córdoba (Argentina) en la década de 1980: entre la visibilidad y la expresividad conflictual”, en *Boletín Científico Sapiens Research*. Vol. 6, núm.1, Bogotá, Sapiens Research Group. Pp. 36-42.

Corominas, J. y Pascual, J.A. (1983), *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Vol. I, Madrid, Gredos.

Corriente Villera Independiente: <http://www.mpld.com.ar/#!/corriente-villera-indpendiente/c1hr1> [10/08/2016].

- (2012) Documento “Primer Congreso Villero de la Ciudad de Buenos Aires” <http://www.mpld.com.ar/especiales---congreso-villero> [05/08/2016].
- (2013) Documento “Segundo Congreso Villero de la Ciudad de Buenos Aires” <http://www.youblisher.com/p/692360-Please-Add-a-Title/> [04/08/2016].

Di Filippo, M. (2015), "Arte, política y subjetividad. Algunas reflexiones a partir del análisis del grupo de arte callejero", en *Revista Pilquen*, Vol.18, N°2, Viedma, Universidad Nacional del Comahue. Pp. 12-22.

Giunta, A. (2009), *Poscrisis. Arte argentino después de 2001*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Honneth, A. (1997), *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona, Editorial Crítica Grijalbo Mondadori.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010), *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*, Buenos Aires, INDEC.

Laddaga, R. (2006), *Estética de la emergencia. La formación de otra cultura de las artes*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.

Laraña, E. y Gusfield, J. (1994), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.

La Nación, "Prometen que en 2019 la villa 31 será un barrio y los vecinos, propietarios", 11 de agosto de 2016: <http://www.lanacion.com.ar/1926929-para-2019-la-villa-31-sera-un-barrio-y-sus-habitantes-propietarios> [25/08/2016].

Lewin, G., Montenegro, M. y Avalor, C. (2004), "Intervenciones artísticas en el espacio público urbano". Ponencia presentada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social, Villa Giardino, Córdoba, Argentina.

Lobeto, C. (2004) [Comp.], *Prácticas socioestéticas y representaciones en la Argentina de la crisis*, Buenos Aires, GESAC.

Longoni, A. (2005), "La legitimación del arte político", en *Brumaria* 5, Madrid, Asociación cultural Brumaria. Pp. 43-51.

- (2007), "Encrucijadas del arte activista en la Argentina", en *Revista Ramona. Revista de artes visuales*, Núm.74, Buenos Aires, Fundación Start. Pp. 31-43.

-(2009), "Activismo artístico en la última década en Argentina: algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López", en *Errata. Revista de artes visuales*, N° 0. Pp. 16-35.

Martínez, C. (2004), "Redefiniciones de la política de radicación de villas de la Ciudad de Buenos Aires. Período 1984-2000", en *Mundo Urbano*, Núm. 19, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Mazzeo, V. (2013), "Una cuestión urbana: las villas en la Ciudad". *Población de Buenos Aires*, Vol. 10, núm. 18, Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos. Pp. 73-81.

Melucci, A. (1989), *Nomads of the Present*. London, Hutchinson Radius.

- (1992), "Frontier land: Collective Action Between Actors and Systems", en Diani, Mario y Eyrman, Ron [Eds.], *Studying Collective Action*, London, Sage. Pp. 238-258.
- (1994), "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona Abierta*, Núm. 69, Madrid, Fundación Pablo Iglesias. Pp.153-180.
- (1996), *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge, Cambridge University Press.

Musse, V. "Horacio Rodríguez Larreta anunció la urbanización de la Villa 20, en Lugano", en *La Nación*, Buenos Aires, 23 de agosto de 2016. <http://www.lanacion.com.ar/1930802-horacio-rodriguez-larreta-anuncio-la-urbanizacion-de-la-villa-20-en-lugano> [25/08/2016].

Quintas, M. "Cómo es por dentro el 'acampe villero' instalado en el Obelisco", en *INFOBAE*. Buenos Aires, 22 de abril de 2014, Sección Sociedad. <http://www.infobae.com/2014/04/22/1559097-como-es-dentro-el-acampe-villero-instalado-el-obelisco/> [22/08/2016].

Real Academia Española (RAE), *Diccionario de la Lengua Española*. En: <http://www.rae.es/> [01/08/2016].

Schuster, F. (2005), "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva" en Schuster, Federico *et al.* [Comp.], *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo. Pp. 43-83.

Scribano, A. (1999), "Argentina Cortada: 'Cortes de Ruta' y visibilidad social en el contexto del ajuste", en López Maya, Margarita [Ed.], *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*. Caracas, Nueva Visión.

- (2002), "Lo que el viento se llevó: protesta social, indeterminación y sentido", en *De gurúes, profetas e ingenieros*, Córdoba, Copiar. Pp. 77-85.
- (2003), "Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales", en *Sociologías*, Año 5, Núm. 9, Porto Alegre, UFRGS. Pp. 64-104.
- (2005), "A modo de cierre: El fantasma cordobés: Ni docta, ni isla, ni progre", en Scribano, Adrián [Comp.], *Geometría del conflicto: Estudios sobre acción colectiva y conflicto social*, Córdoba, Universitas. Pp. 269-294.

Scribano, A. y Cabral, X. (2009), "Política de las expresiones heterodoxas: el conflicto social en los escenarios de las crisis argentinas", en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 16, núm. 51, México, **Universidad Autónoma del Estado de México**. Pp. 129-155.

Scribano, A. y Schuster, F. (2001), "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura", en *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Núm.5, Buenos Aires, CLACSO. Pp. 5-12.

Sorondo, R. "Urbanización con radicación o los negocios apetitosos del PRO", en *Notas. Periodismo Popular*, 25 de abril de 2014: <https://notas.org.ar/2014/04/25/urbanizacion-con-radicacion-o-los-negocios-apetitosos-del-pro/> [25/08/2016].

Télam, "Cientos de vecinos de villas porteñas reclamaron la "urbanización con radicación" frente a la Legislatura", 08 de octubre de 2015: <http://www.telam.com.ar/notas/201510/122951-villas-ciudad-reclamo-urbanizacion.html> [25/08/2016].

Vázquez, C. (2008), "Arte y protesta: notas sobre prácticas estéticas de oposición", en Alabarces, Pablo y Rodríguez, Ma. Cecilia [Comps.] *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires, Paidós. Pp. 165-188.

Wortman, A. (2009) *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte. Nuevos actores en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Eudeba.

Fecha de recepción: 25 de Octubre de 2016

Fecha de aceptación: 28 de Febrero de 2017